

QUINIENTOS AÑOS
DE LA HABANA
(1519-2019)

Colonialismo, nacionalismo
e internacionalismo



Coordinadores
Josef Opatrný, Simona Binková

Nota introductoria	
Josef Opatrný	7
Las (re)construcciones de La Habana. De la "Fidélísima" a la ciudad global.	
La Habana "real y maravillosa", muchos mitos y unas cuantas realidades	
Sylvie Mégevand	9
La Habana en su 500 aniversario: Función social y mítica del Malecón	
Mélanie Moreau-Lebert	17
Museos e instituciones científicas en la expansión de La Habana	
Armando García González, Miguel Ángel Puig-Samper	27
Quinientos años de cartografía habanera. La Habana como antemural de las Indias Occidentales	
Laura A. Hernández Martínez	43
Todas las razas de La Habana fundacional	
José Antonio Piqueras	53
Maña y fidelidad	
Allan J. Kuethe	67
Balance de la libertad comercial en la trata en La Habana a fines del XVIII	
Emma Dunia Vidal Prades	73
Raza y salud en La Habana. Colonia y Postcolonia	
Reinier Borrego Moreno	83
Los otros que levantaron La Habana. Obras públicas y trabajo coactivo	
Imilcy Balboa Navarro	89
Circulación intercaribeña de modelos de sociedad: Los Maceo, de Baraguá a Panamá y Guanacaste	
Yanina Pizarro Méndez	99
El papel de La Habana en la vida de los misioneros jesuitas bohemios	
Simona Binková	113
La Habana en los textos de los visitantes checos durante el siglo XX	
Josef Opatrný	129
Conflictos portuarios y agenda laboral en Cuba (1898-1912)	
David Domínguez Cabrera	139
El crimen organizado cubano-americano en La Habana	
András Lénárt	149

EL CRIMEN ORGANIZADO CUBANO-AMERICANO EN LA HABANA

Andr s L NART

Uno de los hilos temáticos más memorables de la legendaria película *El padrino: Parte II* (*The Godfather Part II*, 1974, Francis Ford Coppola) se desenvuelve en La Habana, Cuba: Michael Corleone, interpretado por Al Pacino, atiende a un congreso de mafiosos en uno de los hoteles de lujo de la capital cubana, y mantiene una conversación con Hyman Roth (encarnado por Lee Strasberg), un judío mayor que es dueño de varios hoteles, casinos y gestiona importantes negocios en el país caribeño. Este relato se termina con la revolución de 1959, cuando el crimen organizado debe marcharse de la isla. Aunque el carácter de Roth es ficticio, pero se basa en una persona real, y los acontecimientos descritos se vinculan también a la realidad. Esta película fue la primera que demostró a un público amplio que el crimen organizado estadounidense había desempeñado un papel sumamente importante durante los años 50 en la vida de Cuba. En este ensayo, que forma parte de mis investigaciones recién empezadas, intentar  dar una visión general sobre la actividad de la mafia en Cuba, iluminar una faceta menos estudiada de las relaciones entre el país y los Estados Unidos, y presentar hacia qué direcciones tengo previsto continuar mis indagaciones. Pienso imprescindible poner considerable énfasis en estas cuestiones, porque de esta manera podemos recibir una imagen más completa sobre los vínculos entre los dos países antes de la revolución de 1959, llegando más allá de las esferas políticas y económicas, encontrando explicaciones polifacéticas para estas relaciones amistosas en la época pre-castrista, rellenando, tal vez, algunos huecos en la historiografía. Mis fuentes son principalmente escritas, y también cuento con el testimonio de algunas personas que tienen recuerdos o experiencias personales y familiares.

La llegada de la mafia a La Habana

Cuba siempre ha ocupado un lugar excepcional en la política exterior de los Estados Unidos de América. Desde los primeros años del siglo 20, en virtud de la Enmienda Platt agregada a la Constitución de Cuba (y derogada en 1934), los EE.UU. tenía el derecho de intervenir en los asuntos cubanos prácticamente siempre cuando lo viera oportuno. Esto conllevaba que el gobierno del país caribeño mantenía relaciones estrechas con los norteamericanos en todas las esferas. Desde luego, los círculos financieros se val an de estos contactos, impulsando a varios sectores que aprovecharan las oportunidades. A finales de los años 1920 el crimen organizado estadounidense estaba buscando nuevas posibilidades. Meyer Lansky, miembro cada vez más influyente del grupo judío-estadounidense, propuso la idea de explorar la opción de Cuba. Entre 1920 y 1933, cuando en los Estados Unidos estaba prohibido vender bebidas alcohólicas, se utilizaba a Cuba como un sitio transitorio en el contrabando del alcohol, pero Lansky opinaba que la isla escondía incluso más beneficios. Aunque todavía no tenía claro el plan, pero ya pensaba en los juegos

de azar, la construcción de casinos y hoteles, sacando provecho de la experiencia que habían granjeado en los mismos terrenos en los Estados Unidos. Hacía falta un gobierno cubano abierto para estas iniciativas, y, para facilitar el proyecto, en 1933 Lansky y su amigo, el famoso Charles “Lucky” Luciano eligieron a un joven militar, Fulgencio Batista. Meyer y sus socios viajaron personalmente a Cuba y entregaron a Batista varias maletas llenas de dinero, prometiéndole otros paquetes más y cuotas posteriores si les ayudara establecerse en La Habana, obteniendo el monopolio sobre los casinos.¹ Como lo veremos, dentro de dos décadas la cooperación sería fructífera para todos los implicados, pero este plan todavía quedó pospuesto por el encarcelamiento de Luciano a mediados de los años 30. Lansky no pensaba permanecer inactivo, estaba preparando los fundamentos de una futura involucración en los negocios hoteleros de Cuba: con varios socios —la mayoría miembros de las mafias de Nueva York y Nueva Jersey— cofundaron la compañía Cuba National que apareció entre los dueños del Hotel Nacional de La Habana. Pronto se realizó su fusión con National Cuba Hotel Corporation que más tarde formaría parte de la cadena Hilton.² Estos pasos iniciales sentaron las bases para que varios grupos de la mafia tuvieran la posibilidad de sumarse a los negocios de Cuba en el momento oportuno.

Desde la segunda mitad de la década de los 30, Fulgencio Batista desempeñó el puesto de coronel-jefe del ejército cubano, hasta que en 1940 llegara a la presidencia del país. La cooperación entre Batista y Lansky prosiguió: puesto que el mafioso era un profesional en gestionar los negocios de casino y los juegos de azar, ya en 1938 Batista había pedido su ayuda para mejorar este sector en Cuba. Lansky y sus expertos llegaron a Cuba e introdujeron varias reformas bajo la tutela del Coronel Batista, una misión que desde entonces tendría incluso mayor dinamismo.³

Durante la Segunda Guerra Mundial Lucky Luciano prestó ayuda invaluable para el gobierno estadounidense: el crimen organizado, a instancias de Luciano, estaba vigilando la actividad de los espías alemanes en los puertos de Nueva York, impidiendo varios sabotajes contra los barcos americanos. De esta manera, los mayores enemigos de la justicia estadounidense, de manera paradójica, se convirtieron en aliados imprescindibles.⁴ Como una especie de recompensa, Luciano salió de la cárcel, a condición de que se exiliara a Italia. El exconvicto cumplió con el requisito, dejó los EE.UU., pero ya tenía planeado seguir con sus actividades en un sitio que estaba bastante cerca de los Estados Unidos para que no tuviera que desvincularse de su oficio anterior. Sus pretensiones se culminaron a finales de 1946 cuando, con la aprobación del presidente Batista, se reunió en Cuba la flor y la nata del crimen organizado estadounidense.

¹ Dennis Eisenberg, Uri Dan, Eli Landau, *Meyer Lansky, Mogul of the Mob*, New York 1979, pp. 173-174; Martin A. Gosh, Richard Hammer, *The Last Testament of Lucky Luciano*, Boston 1974, pp. 233-235.

² Gus Russo, *Supermob. How Sidney Korshak and His Associates Became America's Hidden Power Brokers*, New York 2006, pp. 93-95.

³ Hank Messick, *Lansky*, New York 1971, pp. 98-99.

⁴ Sobre la colaboración del gobierno y la mafia estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial se han publicado varios artículos a lo largo de la última década. El primer libro que aborda el tema detalladamente a base de las nuevas investigaciones es: Tim Newark, *The Mafia at War. The Shocking True Story of America's Wartime Pact with Organized Crime*, New York 2012.

Una amistad especial: la mafia en la Cuba de Fulgencio Batista

En diciembre de 1946 se celebró en La Habana el mayor congreso de la mafia estadounidense en la primera mitad del siglo 20 – un evento que también aparece en la secuela mencionada de *El padrino*. Participaron prácticamente todos los mafiosos que tenían papel importante en las actividades ilegales de los EE.UU. con el fin de tomar decisiones tanto sobre sus negocios estadounidenses como los extranjeros; entre otros, los de Cuba. El país caribeño se mostraba como el lugar perfecto para este congreso, el gobierno aprobó su reunión. En los Estados Unidos las autoridades habrían detenido a varios de los mafiosos si les hubiera capturado congregados en el mismo sitio.⁵ En La Habana no existía ningún riesgo, ya que todos fueron colaboradores de Batista. Esta reunión marcó el primer gran evento de la mafia en Cuba e inició la etapa de la cooperación que, no obstante, tendría sus altibajos. Desde luego, los encuentros entre los mafiosos no fueron anunciados como tal; por ejemplo, a comienzos de 1947, fue organizada una reunión de menor importancia, pero teniendo como objetivo una actuación del cantante Frank Sinatra, amigo y colaborador del crimen organizado,⁶ visitante frecuente de Luciano mientras el mafioso permanecía en Cuba.

Sin embargo, el gobierno de los EE.UU. se sentía molesto (y también ofendido) por la presencia de Luciano en Cuba, puesto que el mafioso –según las condiciones anteriormente acordadas– hubiera tenido que permanecer en Italia. En 1947 el presidente estadounidense Harry S. Truman declaró que su gobierno suspendería los envíos de medicamentos a Cuba hasta que el presidente Ramón Grau San Martín no deportara a Luciano. Acto seguido, aunque el mafioso no había cometido ningún delito en Cuba, el gobierno se vio obligado a expulsarle a Italia.⁷ En lo sucesivo, Luciano se quedaría relegado a segundo plano en cuanto a los negocios en Cuba y también en los Estados Unidos.

Lo que parecía como un duro golpe para los planes del crimen organizado, fue realmente una gran oportunidad para Meyer Lansky, Santo Trafficante (padre e hijo) y otros. Desde este momento, Lansky ostentaba el protagonismo. Conocía perfectamente cómo organizar y gestionar los asuntos que incluían el manejo de casinos, hoteles, juegos de azar y circuitos de carreras. Sabía que era indispensable sobornar a políticos, policías, jueces y cualquier persona que habría podido entorpecer sus actividades. En Cuba la primera persona que fue “comprada” por Lansky fue Batista: todas las fuentes demuestran claramente que, cualquier puesto que desempeñara (coronel, senador, presidente), desde la segunda mitad de los años 30 hasta 1959 Batista tenía un papel decisivo en la vida de Cuba y Lansky siempre podía contar con su apoyo. Naturalmente, a cambio de grandes sumas de dinero. Paralelamente, el gobierno estadounidense también mantenía relaciones amistosas con el

⁵ La famosa reunión de los mafiosos, denominada oficialmente como congreso, es bien documentada por varias fuentes. Además de los libros especializados, véase, por ejemplo, el artículo publicado en la página web del Museo Nacional del Crimen Organizado: Scott M. Deitch, “The Havana Conference”, *The Mob Museum*, 29 de septiembre de 2016, accesible en: <https://themobmuseum.org/blog/the-havana-conference>.

⁶ J. Randy Taraborrelli, *Sinatra. Behind the Legend*, London 2016, pp. 106-111.

⁷ M. A. Gosh, R. Hammer, *The Last Testament of Lucky Luciano*, pp. 29-32.

militar-político cubano que convirtió el país en un objetivo preferido de las inversiones del “coloso del norte”, además de las cooperaciones comerciales fructíferas. Por eso, tanto el gobierno como la mafia estadounidenses tenían gran interés en la vuelta de Batista al puesto de la presidencia, ayudándole con un amplio abanico de instrumentos. Justificando esta amistad, se podía destacar siempre el feroz anticomunismo del político cubano que, en el contexto de la Guerra Fría, le convirtió en un aliado natural de los EE.UU. El nuevo mandato de Batista como presidente del país, comenzado en 1952 a raíz de un golpe de estado casi inmediatamente reconocido por la Casa Blanca, abrió las puertas para que los Estados Unidos beneficiara incluso más de los recursos, la infraestructura y la sociedad de Cuba.⁸

Desde 1950 la mafia estadounidense necesitaba más que nunca un sitio seguro para desarrollar sus actividades de manera legal. En enero de ese mismo año, se formó en los EE.UU. el comité Kefauver para investigar los negocios ilegales de la mafia. Fue la primera vez que se arrojara luz sobre la existencia de una red de crimen organizado y que los mafiosos aparecieran en la prensa.⁹ A muchos de los involucrados les molestaba esta nueva “fama”, se veían perseguidos por las autoridades, la sociedad ya les conocía de nombre y cara, su vida y negocios estaban en peligro. Sin embargo, en un país muy cercano a las costas de Florida, Cuba, las autoridades no les perseguían, incluso pronto (desde 1952, con la vuelta de Batista a la presidencia) les apoyarían con leyes, exenciones fiscales y créditos bancarios.

Poco después de la vuelta de Batista, el nuevo presidente hizo a Lansky una oferta que no pudo rechazar: trabajar para el gobierno cubano como asesor de la reforma de juegos. Es decir, la estancia de Lansky se convirtió en una tarea oficial, legitimada por el gobierno mismo. Hacía falta un cierto tipo de centralización, pero no directamente en manos del gobierno sino con la inclusión de figuras intermedias, con Lansky a la cabeza. De esta manera, tanto Batista como los políticos cubanos, junto con los mafiosos estadounidenses y cubanos, recibían los beneficios, excluyendo a los *outsiders* que no se vinculaban a ninguno de estos grupos mencionados. Lansky tenía la palabra decisiva en cuanto a la construcción y gestión de los casinos de Cuba, sin su visto bueno nadie podía convertirse en dueño de una instalación de este tipo.¹⁰ Puesto que la mayoría de los casinos se instalaban dentro de un hotel de lujo, el sector hotelero en gran parte también dependía de él. Debido a la colaboración entre el gobierno cubano y los mafiosos estadounidenses, en los años 50 La Habana se convirtió en el segundo paraíso de casinos después de Las Vegas, EE.UU.

Aunque Meyer Lansky tenía predominio, pero el “pastel” era suficientemente grande para que atrajera a muchos miembros del crimen organizado estadounidense y también cubano (a veces los dos círculos se entrecruzaron). Todos tenían

⁸ Ádám Anderle, *Kuba története*, Budapest 2004, pp. 92-97.

⁹ Las investigaciones del comité Kefauver, que lleva el nombre de su presidente, el senador Cary Estes Kefauver, fue un hito en la historia de la mafia estadounidense. Se han publicado varios libros sobre el asunto, el mejor, tal vez, es: William Howard Moore, *The Kefauver Committee and the Politics of Crime, 1950-1952*, Columbia 1974.

¹⁰ Robert Lacey, *Little Man: Meyer Lansky and the Gangster Life*, Boston 1991, pp. 226-230; D. Eisenberg, U. Dan, E. Landau, *Meyer Lansky*, p. 254.

participación en los mayores hoteles y casinos de la isla, recibían dividendos de los negocios más rentables, aunque los datos sobre las relaciones de propiedad se mantenían siempre en la sombra; además, establecieron bancos e instituciones crediticias para promover la construcción de nuevos hoteles. Incluso crearon una compañía aérea con el fin de encubrir algunas actividades y facilitar el traslado del dinero en efectivo. Santo Trafficante Jr fue una de las figuras más importantes y con mayor poder, amigo, pero también contrincante de Lansky. Estaban presentes magnates industriales estadounidenses que tenían un semi-monopolio sobre la industria azucarera y el turismo, vigilando sus inversiones desde cerca. Ellos, que gozaban del respaldo incondicional del gobierno de los EE.UU., cooperaban con los mafiosos. De esta manera, Cuba servía como un lugar de encuentro perfecto para las actividades legales e ilegales, sin el peligro de ser perseguidos por la justicia (puesto que el poder judicial era también cómplice). En el caso de la mafia, no se trataba de un gangsterismo clásico, en Cuba apenas ocurrieron asesinatos o ajustes de cuentas, todo funcionaba según las reglas pre-establecidas. El mayor papel en esto lo tenía Meyer Lansky: su aversión a la violencia directa (apostando por el soborno y el chantaje), su experiencia en la gestión de casinos, y sus buenas relaciones con las autoridades, sobre todo con el presidente-dictador Batista, le aseguraban un claro protagonismo en el manejo de los negocios.¹¹

Durante la mayor parte de la década de los 50 su actividad florecía, trajo enormes beneficios: los problemas causados para Batista por Fidel Castro y sus compañeros (más tarde por los revolucionarios del Ejército Rebelde) no les afectaba hasta casi el último momento. El camino fue allanado por el gobierno cubano y por las redes de influencias de Lansky y sus amigos. Un hecho clave fue la fundación de la institución financiera BANDES (Banco de Desarrollo Económico y Social), una entidad del gobierno cubano que tenía la misión de financiar los proyectos de construcción de hoteles y casinos. Los otros bancos que habían sido creados por los mafiosos invirtieron grandes cantidades de dinero en BANDES para financiar indirectamente a sus propios proyectos. Esta propuesta tenía doble fin: por un lado, blanquear el “dinero sucio” de la mafia; por otro lado, establecer los marcos oficiales del apoyo estatal cubano a los negocios relacionados. Mediante la compleja estructura de los bancos de financiación, se aseguraba que todos los hombres de negocio fiables pudieran hacer inversiones en los casinos nuevos o ya existentes, y también se garantizaba que pronto recibirían un beneficio multiplicado. En 1956 Lansky fundó La Compañía Hotelera la Riviera de Cuba para tener control absoluto sobre la financiación y la construcción de los futuros proyectos de hoteles y casinos, sobre todo asociados con el futuro Hotel Riviera.¹²

Los casinos, cabarets, hoteles de lujo, prostíbulos y las actuaciones de las grandes estrellas de Hollywood (como Frank Sinatra o Ginger Rogers) atraían a la gente adinerada desde todas partes del mundo, pero sobre todo a los estadounidenses. Entre los visitantes figuraban gente influyente, políticos (incluso John Fitzgerald

¹¹ H. Messick, *Lansky*, pp. 47-48, 62.

¹² Sobre las maniobras de financiación escribe detalladamente el noveno capítulo de: Enrique Cirules, *Mafia y mafiosos en La Habana*, Madrid 1999, pp. 191-201.

Kennedy, entonces senador de Massachusetts¹³), asegurando la convivencia pacífica de los dos países con tal de que ambos se beneficiaran de esta amistad especial. La Habana mostraba el aspecto de ser una capital moderna, rica, llena de nuevas inversiones. La prensa y la televisión estadounidenses informaron a su público sobre las inauguraciones, las celebridades que visitaron la isla, demostrando un verdadero paraíso – ocultando, a la vez, a las clases sociales humildes y oprimidas que pronto supondrían el apoyo popular para Fidel Castro.

Meyer Lansky sabía que no era suficiente contar con la amistad de las autoridades: hacía falta también la complicidad de la sociedad o por lo menos de una parte de ella. La mayoría del personal de los casinos y hoteles era cubana: la gente corriente, que de otra manera no habría tenido posibilidad para entrar en estos establecimientos, ahora trabajaba en los sitios de lujo, llenos de clientes extranjeros. Gracias a Lansky y sus colegas, cientos de cubanos recibieron la oportunidad de descubrir un mundo desconocido y granjear la ilusión de pertenecer a un mundo lleno de brillo y extravagancia. Incluso establecieron varias escuelas para aquellos jóvenes cubanos que querían trabajar en sus casinos donde les enseñaban el funcionamiento de un casino al estilo americano.¹⁴

Desde 1956, sin embargo, algunos incidentes complicaron la vida tranquila. Por un lado, en Cuba, los revolucionarios a veces cometieron atentados contra oficiales del gobierno dentro o fuera de los casinos que perjudicaron los intereses de los dueños. Por otro lado, algunos mafiosos estaban descontentos con el protagonismo de Meyer Lansky, anhelaban mayor participación. A los rebeldes de la Sierra Maestra, como sabemos, el gobierno no pudo contrarrestar después de varios años de lucha. Con los miembros rebeldes de la mafia sus compañeros acabaron mediante atentados, generalmente en Nueva York.

Sin embargo, el curso de la historia no se podía detener. El Ejército Rebelde, tras victorias cada vez más importantes, proclamó el triunfo definitivo el 1 de enero de 1959. Fulgencio Batista se huyó del país, llevando consigo un gran número de maletas llenas de dinero. Pero sus socios, los mafiosos se quedaron en la isla como huérfanos. Algunos se escaparon, otros, como Lansky, esperaban que pudieran pactar con Castro, convenciéndole de que el casino y el turismo eran un gran negocio. Pero pronto prevaleció la desilusión. El pueblo revolucionario destruyó varios casinos y los gánsters figuraban entre los principales enemigos de la nueva Cuba por haber colaborado con Batista. Por fin, todos los miembros estadounidenses del crimen organizado se vieron obligados a dejar Cuba, dejando atrás su fortuna, sus hoteles y casinos.¹⁵ Sin embargo, algunos empleados cubanos lograron salvar una parte del equipamiento valioso, incluso dinero en efectivo, pero no los entregaron a los dueños estadounidenses o a las nuevas autoridades cubanas, sino se quedaron con ellos.¹⁶

¹³R. Lacey, *Little Man*, p. 340.

¹⁴Rosa Lowinger, Ofelia Fox, *Tropicana Nights: The Life and Times of the Legendary Cuban Nightclub*, New York 2005, pp. 180-182.

¹⁵Ibidem, pp. 309-315.

¹⁶ La fuente de esta información es Gabriel Lera Mendoza, hijo de un ex-empleado del Hotel Riviera y ahora ingeniero jubilado en Birmingham, Inglaterra, con el que mantuve una conversación el

Se dice que el proyecto cubano de la mafia estadounidense, de ser uno de los mayores éxitos, pasó a ser el mayor fiasco de su historia. Algunos intentaron vengarse y en los años 60 participaron en conspiraciones con la CIA para matar a Fidel Castro – pero esta es otra historia.

Epílogo – El legado de la mafia en La Habana y nuevas perspectivas

La presencia de Meyer Lansky en La Habana ha dejado huellas imborrables. Lejos de las historias tradicionales sobre la mafia, destacando incluso un lado más personal. Uno de estos proviene de Vladimir Smith Mesa, historiador de cine en University College London, Inglaterra. El padre de Vladimir, Gilberto Smith Duquesne trabajaba como cocinero personal de Lansky, que era también su amigo (en *El padrino: Parte II* también se hace referencia a él cuando Roth pregunta por su cocinero – sabemos que la inspiración para la figura de Roth era Lansky). Gilberto ignoraba que su esposa era un miembro activo del Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro, perseguido violentamente por Batista. Cuando la mujer estaba a punto de ser detenida por la policía de la dictadura, Lansky salvó su vida, aprovechando de las buenas relaciones que mantenía con las autoridades cubanas. Lansky también ofreció a Gilberto que él y su familia le acompañaran a los Estados Unidos para establecerse allí tras el triunfo de la revolución, pero Gilberto optó por quedarse en su patria.¹⁷

El nuevo régimen de Castro nacionalizó todas las posesiones extranjeras. La constitución cubana proclama que se podrán otorgar compensación por las propiedades expropiadas, pero con la excepción de los supuestos socios de Batista, una categoría que seguramente se refiere a Lansky y los otros mafiosos. Por eso los descendientes de Lansky, que han comenzado los procesos legales para la recompensa en 2015,¹⁸ no tienen grandes expectativas, aunque la entrada en vigor en abril de 2019 del título III de la ley Helms-Burton de 1996 –que todos los antecesores de Donald Trump mantenían en suspenso– podrá modificar el futuro de las indemnizaciones: los ciudadanos estadounidenses que vieron confiscadas sus propiedades en Cuba después de 1959 podrán demandar en tribunales del país norteamericano a cualquier empresa beneficiaria.¹⁹

La actividad del crimen organizado cubano-estadounidense sigue siendo un asunto que todavía eclipsa varias facetas de la historia. Se han escrito un par de libros sobre el tema, otros sobre algunos de los protagonistas, los acontecimientos

verano de 2019. Su familia logró vender muchos objetos e instrumentos del hotel y en 1963 dejaron Cuba.

¹⁷ La fuente de esta información es Vladimir Smith Mesa con el que mantuve varias conversaciones sobre este asunto durante el verano de 2019.

¹⁸ Steven Stradbroke, “Meyer Lansky’s heirs seek compensation for Cuba’s seizure of Riviera casino”, *CalvinAyre.com*, 10 de diciembre de 2015, accesible en: <https://calvinayre.com>.

¹⁹ Atahualpa Amerise, “La ley Helms-Burton, el ordago de Trump a la economía cubana”, *Agencia EFE*, 27 de abril de 2019, accesible en: <https://www.efe.com/efe/america/economia/la-ley-helms-burton-el-ordago-de-trump-a-economia-cubana/20000011-3962705>.

aparecen en películas estadounidenses y cubanas,²⁰ pero queda mucho para investigar. La mayoría de las monografías y biografías fueron escritas en inglés, en español se ha publicado poco. Existen varios informes y artículos contemporáneos en los archivos y hemerotecas de Cuba y de los Estados Unidos que todavía no han sido consultados, monografías escritas en otras áreas que contienen información relevante (por ejemplo, biografías de artistas y políticos), pero se han quedado fuera de las investigaciones de los historiadores, y también queda por entrevistar a personas que de joven vivían en esa época o, más bien, poseen información escrita u oral valiosa. Las nuevas líneas de investigación a realizar en el futuro cercano se indican hacia estas direcciones.

²⁰ El largometraje cubano *Omerta* (*Omerta*, Pavel Giroud, 2008), las circunstancias del rodaje y el director mismo (al que conozco personalmente) son también el objeto de investigación de un artículo mío que está a punto de publicarse.